

Domesticar, someter e intentar callar

FAVIOLA PUCCIO

La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana, la reciente contribución a los estudios feministas de Mariemman Mannarelli (Lima, 1954), reúne cinco ensayos enfocados en registrar la problemática en torno a la regulación sexual que padecieron las mujeres, desde la colonia hasta el siglo XX en el Perú. A ello se suma las contradicciones que se arrastran en torno a la educación jerarquizada de las niñas y los niños. Para ello, la autora expone minuciosamente cómo se articula, consolida y prevalece, primero, “la lógica patriarcal doméstica frente a los mandatos metropolitanos y eclesiásticos, especialmente en la regulación de las sexualidades” (p. 15) y, segundo, “la asociación entre sexualidad y servidumbre, entre conyugalidad y servicio” (p. 15).

Un aspecto clave que se desarrolla en la investigación es el honor; este al ser un principio que regulaba los privilegios que los hombres —quienes tenían los derechos legales sobre las mujeres— podían asumir, les permitió fortalecer su poder: solo el matrimonio con una mujer española mantenía la limpieza de sangre y los vínculos a la condición de “cristiano viejo” (p. 31). La propuesta permite comprender el proceso de consolidación de la distinción de clase, raza y género. La influencia de la Iglesia católica fue medular en el proceso de la domesticación de las mujeres: el dominio y los imperativos de restricción sexual que la institución imponía favorecieron la libertad de los hombres y contribuyeron de manera efectiva en el fortalecimiento del patriarcado. Las instituciones estatales no tenían dominio dentro del hogar —evitaban asumir la responsabilidad de normar la conducta de ambos géneros—; solo la Iglesia y el jefe del hogar fueron los encargados de los procesos de regulación.

Mannarelli, para comprender el proceso histórico, establece dos conceptos que articulan la problemática planteada: la “casa abierta”, compuesta por miembros ficticios y consanguíneos cuyos vínculos se trasladan del espacio privado al público, grupos familiares que se apropian de cargos públicos. El resultado de la transferencia es la corrupción y, de esta manera, se concretiza el carácter patrimonial del Estado y el pacto patriarcal. Otra consecuencia de esta unión es que las mujeres quedan restringidas al espacio doméstico como hijas, esposas o madres, pues la lealtad al jefe impide que ellas puedan intervenir libremente fuera del hogar. En cambio, el concepto “casa cerrada” redefine los límites del hogar: se privatiza las relaciones entre los miembros, principalmente, entre fines del siglo XIX e inicios del XX. La maternidad



La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana

Mariemman Mannarelli
La Sinistra Ensayos
Lima, 2018
204 pp.

sería asociada a la identidad sexual —que iría a la par de la creación del Estado-nación moderno— y, en términos de la autora, “supuso cerrar la casa” (p. 68). Después de la guerra del Pacífico, la maternidad también empieza a vincularse con el proceso de restauración nacional. La modernización en las propuestas higienistas de médicos destinó a las mujeres el rol de organizadoras del mundo de los afectos. La madre tenía la función de educar las emociones de los integrantes de su hogar —fundamentalmente de las hijas— y controlar sus propios sentimientos; además, las mujeres en general seguían reglamentadas por los parámetros del Código Civil de 1852 hasta 1936.

A partir de las ideas de Michèle Petit (2001), Mannarelli expone otro aspecto clave: existe un vínculo efectivo entre la lectura y la autonomía personal que posibilita generar una distancia con el mundo familiar, pero que, a la vez, lectura y escritura funcionaron como medios de exclusión-jerarquización por el número reducido de personas que sabían leer. En las primeras décadas de la república, la actividad periodística se intensificó. Estos medios fueron utilizados por las mujeres para cuestionar las leyes y las

instituciones que se constituían como enclaves de violencia. Periódicos como *La Alborada* que fue fundado por Manuela Gorriti y Carolina Freyre fueron los bastiones para que puedan expresarse. Las veladas literarias realizadas por Gorriti y Clorinda Matto que “son expresiones de las relaciones entre escritura e individualidad” (p. 113) hacen surgir los primeros debates sobre la autonomía femenina —sobre los derechos de las mujeres— al igual que los artículos de Mercedes Cabello, publicados en el *Correo del Perú* en 1874, sobre la influencia de la mujer en la historia moderna. A ello se suma las posiciones feministas de Dora Mayer y Miguelina Acosta Cárdenas a inicios del siglo XX. Sin embargo, para la sociedad jerarquizada, el espacio público es el lugar de corrupción de las mujeres y los actos de violencia hacia aquellas que intentaban desestabilizarla fueron hostiles como en el caso de María Jesús Alvarado, educadora feminista, deportada en 1925, cuya imprenta fue destruida.

Por otra parte, como propone extensamente la autora, el analfabetismo y la falta de consignación de datos en los registros públicos de hombres y mujeres, que hasta el día de hoy subsisten, significaron la inexistencia de ellos y ellas. En el caso de las mujeres esta situación hizo que no tuvieran más opciones que transitar solo por espacios reducidos, sin tener voz y otras posibilidades de emerger. Mannarelli no solo desarrolla, analiza e integra dicha problemática, sino también incorpora testimonios de algunas mujeres, para incluir sus voces.

Sobre la problemática relacionada a la niñez, menciona que se combinan variados y desiguales accesos a la cultura, la educación y a los servicios. Para comprenderla y analizarla es necesario incluir el “problema del patriarcado-paternalismo y su contraparte política, la cultura patrimonial y clientelista” (p. 145), puesto que no todos los niños tenían acceso a la educación especialmente si eran huérfanos o ilegítimos. Además, la Iglesia fue una ingente influencia en la educación de las mujeres porque se opuso a que ellas ejerzan el poder y, a partir de esta demanda, se establecieron los parámetros de la educación.

En suma, el libro revela las dimensiones más penosas de la experiencia histórica de la mujer desde la colonia hasta la modernidad en clave de género. Es un texto esclarecedor que permite nuevos debates feministas, pues los efectos de la domesticación redujeron la posibilidad del otorgamiento y concreción de los derechos, sustentaron la subordinación y represión de las mujeres en los hogares y en el espacio público.